

HERMNES PUYAU
USAL, Buenos Aires

El estructuralismo filosófico en España

A través de la *Revista de Occidente*, España recibió en este siglo un poderoso influjo de la Filosofía Alemana.

Después de la Guerra Civil resurgió el tomismo, sobre todo en los ámbitos universitarios, aunque no todos los profesores fueron seguidores de esa escuela.

En los últimos años del Gobierno Franquista aumentó el número de traducciones de autores de otras corrientes y gracias a editoriales como Teknos de Madrid, o Ariel de Barcelona, se empezaron a conocer nombres como Reichenbach, Popper, Kleene, Quine, etc., todos ellos representantes de una renovación intelectual iniciada por los Círculos de Viena y de Berlín y continuada luego por la Escuela Anglosajona.

El tema central de esta corriente es el análisis del conocimiento científico. Era el viejo motivo del positivismo, pero renovado con nuevos instrumentos. Sus investigaciones transformaron la filosofía en epistemología y los problemas ontológicos y éticos fueron abordados más recientemente por una corriente afín: la Filosofía Analítica.

Como resultado de estas lecturas renovadoras comenzaron a aparecer manuales de autores españoles que ponen al lector de habla hispana en contacto con los temas actuales.

Por último, los autores españoles han podido ofrecer aportes originales.

Para comprender este desarrollo, debemos historiar brevemente el camino recorrido por la epistemología en este siglo. Esto nos permitirá caracterizar debidamente el estructuralismo epistemológico y valorar el aporte español.

En un libro justamente célebre, *La sintaxis lógica del lenguaje*, su autor, Rodolfo Carnap, proclama la sustitución de la metafísica por el análisis del lenguaje de la ciencia.

Para cumplir su propósito insiste sobre la importancia de la formalización de las teorías científicas y su interpretación.

Estos procedimientos se aplicaron tanto al estudio de las ciencias formales como al estudio de las ciencias fácticas, con desigual fortuna. Al permitir un estudio riguroso de dichas teorías y el surgimiento de nuevas disciplinas, como la teoría de modelos, da una idea de la fecundidad de estos enfoques.

En las ciencias fácticas la situación fue distinta. Carnap había afirmado que en ellas las proposiciones tienen sentido si cumplen con las reglas sintácticas, y que los términos poseen significado sólo si se refieren a observables.

La teoría empirista del significado se enfrentó con las exigencias del conocimiento científico. Si se aplica la teoría, muchos términos de la ciencia son privados de significación: los llamados términos teóricos. Así, la dinámica emplea como término central el de fuerza, que no se refiere a ningún observable. Como otros representantes de la epistemología ya clásica, Carnap se conformó con afirmar que los términos teóricos sólo pueden tener una interpretación parcial.

La orientación epistemológica que se funda en el formalismo y en la teoría empirista del significado fue denominada por H. Putnam en 1962 “Concepción heredada”.

En una reunión científica realizada en Indiana, en 1969, científicos y epistemólogos discutieron la vigencia de la “concepción heredada” y convinieron en que sus resultados estaban muy distantes de sus pretensiones. No sólo se mostró incapaz de superar el problema de los términos teóricos, sino también el de formalizar teorías científicas complejas como son las actuales.

Aquí nos enfrentamos con otro aspecto descuidado por la epistemología tradicional: la historia de la ciencia. En este ámbito la década del '60 fue conmovida por la obra de T. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*.

Años más tarde de la aparición de este libro, Lakatos condensó con esta expresión la crisis de la epistemología contemporánea: “La Filosofía de la Ciencia sin la Historia de la Ciencia es vacía, la Historia de la Ciencia sin la Filosofía de la Ciencia es ciega”.

El estructuralismo busca superar esta situación. Por un lado da una respuesta al problema de la eliminación de los términos teóricos (sentencia de Ramsay modificada). Por otro lado, extiende al dominio de las ciencias fácticas la concepción estructuralista que el grupo Bourbaki había introducido en Matemática.

Por último, da un esquema racional del desarrollo de las teorías científicas, es decir, no ignora la historia de la ciencia.

El grupo Bourbaki dedica a la noción de estructura el fascículo 22 de sus *Éléments de Mathématiques*. Allí se ocupa de las distintas especies de estructura que son habituales en esta ciencia, como también de las relaciones y morfismo que se dan entre ellas (transporte de estructura, estructuras derivadas, aplicaciones universales, etc.).

Se debe al talento de Patrick Suppes la idea de llevar la noción de estructura a las ciencias fácticas, y con ello se dio un paso importante para la constitución de una nueva corriente de epistemología.

Así como una estructura matemática es definida en términos teórico-conjuntistas, lo mismo puede hacerse con una teoría física.

Los primeros intentos se realizaron en el ámbito de la mecánica clásica.

Por cierto una teoría física necesita también del componente empírico. Ese aspecto es tenido en cuenta por el estructuralismo cuando habla de teorías y modelos. La teoría ya no es más un sistema formal abstraído de todo contenido, sino que tiene en cuenta siempre un modelo.

En esta dirección, la obra de Joseph D. Sneed *The Logical Structure of Mathematical Physics* constituye un hito fundamental. Entre otras consideraciones, Sneed explica lo que él entiende por punto de vista holístico: 1) Las teorías son aceptadas o rechazadas como un todo, no pieza por pieza. 2) Las teorías no son rechazadas como resultado de un único experimento crucial. 3) No puede establecerse una distinción clave entre lo que una teoría pretende y la evidencia de tales pretensiones.

La obra de Sneed provocó vivas polémicas en las que intervino W. Stegmüller, que se convirtió en uno de los adalides del estructuralismo. Hacia fines de la década de los '80 esta corriente ha alcanzado total madurez. Representativo de este nivel es el libro *An architectonic of Science*, de los autores N. Balzer, U. Moulines y J. Sneed.

Ulises Moulines refleja en su desarrollo intelectual los distintos cambios que la epistemología ha sufrido en las últimas décadas. En 1973 publicó *La estructura del mundo sensible*, libro muy vinculado al Círculo de Viena. Sus estudios posteriores en Munich fueron decisivos para su definitiva vocación. Allí trabaja con Stegmüller, bajo cuya dirección se doctoró. Publica en la revista *Erkenntnis* artículos de su especialidad, y luego, en 1982 y en español, sus *Exploraciones Metacientíficas*.

Moulines es un autor en plena actividad, perfectamente compenetrado con la corriente a la que se adscribe con aportes originales: por ejemplo su tratamiento de la termodinámica clásica y también de un aspecto muy importante de las relaciones entre las teorías.

En definitiva, Ulises Moulines es un activo participante en el programa estructuralista y a no dudar ha renovado la epistemología contemporánea.